

La Sagrada Escritura en la primera evangelización americana¹

El Sermonario del Padre Valdivia y el teatro bíblico indiano

por Jorge R. Seibold, S.I. (San Miguel)

1. La Sagrada Escritura en el Sermonario en lengua mapuche del Padre Luis de Valdivia.

La conquista propiamente dicha del largo territorio chileno comenzó hacia 1540 por obra de Don Pedro de Valdivia, cuya expedición provenía del Perú. La conquista al no encontrar adecuada resistencia de los naturales se afirmó con la fundación de no pocas ciudades. La primera de ellas fue Santiago fundada por el mismo Valdivia el 12 de febrero de 1541. Luego le siguieron otras como La Serena (1547), en el norte, Concepción (1550) y La Imperial (1551), en el sur. La Iglesia siguió los pasos de esa conquista y en un primer momento se fue instalando en esos mismos lugares gracias a la esforzada obra de sacerdotes seculares y religiosos. En 1548 llegan los Mercedarios, en 1553 los Franciscanos y en 1557 los Dominicos. La afirmación de la Iglesia fue tal que pronto se erigieron las primeras Diócesis, Santiago en 1561 y la Imperial en 1563. Sin embargo estos hechos al parecer auspiciosos no correspondían con la situación general del país. La conquista española no había sido pacífica. Una enconada resistencia alimentaba continuas guerras y levantamientos indígenas contra la intromisión española en sus territorios. Todo ello comprometía la paz y la convivencia, y por consiguiente la suerte de la evangelización. Cuando los jesuitas entren en Chile hacia 1593 la situación de beligerancia y guerra entre araucanos y españoles no había cambiado fundamentalmente. Por ese entonces y a pesar de esas dificultades ya se habían fundados unas trece ciudades de españoles en un vasto territorio, que se extendía desde el desierto de Atacama hasta el archipiélago de Chiloé.

¹ Este trabajo fue presentado en las Segundas Jornadas de Historia de la Iglesia, organizadas por la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Argentina, las que tuvieron lugar en Buenos Aires entre el 14 y el 15 de Octubre de 1996.

En ellas vivían unos 7.000 españoles sin contar mujeres, niños y mestizos. Por su parte la nación "araucana", así llamada por los españoles, o "mapuche" (gente de la tierra) tal como se llamaban a sí mismos los indígenas de esa extrema región chilena, ya había consolidado sus posiciones al sur del río Bío-Bío.²

El Padre Luis de Valdivia (1561-1642) llegó a Chile en 1593 con el primer grupo de jesuitas.³ Granadino de nacimiento el P. Valdivia había entrado a la Compañía de Jesús a los veinte años. En 1589 llega al Perú. Poco tiempo después es designado para integrar una expedición de jesuitas integrada por 5 sacerdotes y 2 hermanos coadjutores con destino a Chile. Llegados a Santiago mientras sus compañeros se dedicaron a varios apostolados el P. Valdivia se dirigió a los naturales del lugar para enseñarles la doctrina cristiana en su propia lengua, el Mapudungún, en el que bien pronto fue perito. En 1596 los jesuitas, a pedido del Gobernador, van a misionar a la Araucanía, al sur del Bío-Bío, donde existían algunos campamentos muy precarios de españoles en medio de grandes y peligrosos asentamientos indígenas. Fue allí donde Valdivia tomó conciencia de las consecuencias desastrosas de la guerra tanto para los españoles como para los araucanos. Este problema de la guerra lo llevará algunos años más tarde a sostener delante del Virrey del Perú su famosa tesis de la guerra defensiva y cuya implementación, que le fuera encomendada, le habría de traer un sinnúmero de sinsabores y contradicciones. Retirado del teatro de las operaciones abandona Chile en 1619 y vuelve vía Lima a España de donde no regresará más. Sus últimos años los pasará dedicado a la enseñanza. Será en Valladolid donde publicará en 1621 sus "Nueve Sermones en la lengua de Chile."⁴ Esta obra escrita en la "lengua de Chile"⁵ contiene en

² Cfr. *A 400 años de la llegada de los Jesuitas a Chile (1593-1993)*, Ed. Los Andes, Santiago de Chile, 1993.

³ Cfr. W. Hanisch Espíndola, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1955)*, Ed. F. de Aguirre, Buenos Aires, 1974.

⁴ La obra fue publicada con este título: *Sermón en Lengua de Chile, de los misterios de nuestra santa fe catholica, para predicarla a los indios infieles del Reyno de Chile, dividido en nueves partes pequeñas acomodadas a su capacidad, compuesto por el P. Luis de Valdivia, de la Compañía de Jesús, Perfecto de los estudios mayores de San Ambrosio*. Impreso en Valladolid, año de 1621. Nueva edición de José Toribio Medina bajo el nombre de: *Nueve Sermones en lengua de Chile*, Santiago de Chile, 1897. Valdivia ya antes había publicado en 1606, en Lima, toda una serie de obras en la lengua de Chile para el conocimiento de esa lengua y la evangelización de los aborígenes como

sus márgenes una traducción castellana, que a veces amplifica y adapta el Sermonario Limense a sus auditores mapuches y que permite seguir al no versado en esa lengua el curso y contenido de cada sermón. Lo que nos interesa en esta obra es ver cómo Valdivia presenta el tema de la Palabra de Dios y particularmente el de la Sagrada Escritura. Ya desde el comienzo del primer sermón Valdivia señala la importancia y primacía de la "palabra de Dios" tal como proviene de Cristo y de la que el apóstol es portador:

*"Esto enseña la palabra de Dios, la cual yo os vengo a declarar, como Iesu Christo N.S., nos manda q lo hagamos los que somos sus ministros, y predicadores."*⁶

En la cultura araucana la "palabra" de los antepasados era muy tenida en cuenta. Una de las creencias ancestrales de los araucanos era la creencia en otra vida. Valdivia parte en su primer sermón de esta creencia para afirmar esta verdad cristiana ya que "Esto mismo dize la palabra de Dios q tienen los Christianos, la cual no puede errar, ni mentir."⁷ A partir de allí Valdivia despliega su catequesis sobre la

fueron un Arte y Gramática, un Vocabulario, un Confesionario y la Doctrina cristiana y el Catecismo del Tercer Concilio Limense compuestos en la lengua del Reino de Chile (Cfr. Toribio Medina, op. cit., 17 y ss.). Valdivia en estos 9 Sermones sigue de cerca el Sermonario del Tercer Concilio limense publicado en 1584 en lengua castellana, quechua y aymara (Cfr. nuestro trabajo, *La Sagrada Escritura en la primera Evangelización del Virreinato del Perú*, Stromata 49 (1993) 79). Este Sermonario consta de 31 sermones, de los cuales Valdivia solo traduce y adapta los nueve primeros.

⁵ Según el historiador L. Darapsky (citado por Toribio Medina, op.cit. p. 61): "Desde Copiapó hasta Chiloé no ha habido más que un solo idioma, en que apenas se distinguen matices dialécticos, llamados el *chili-dúngu*, o sea lengua de Chile, por sus dueños, quienes reservaban para sí mismos el título de *re-che*, es decir, únicos hombres." Esa lengua también era denominada "mapudungún" o sea "lengua de la tierra".

⁶ *Ibid.*, p. 1.

⁷ *Ibid.*, p. 2. En un texto del sermón cuarto Valdivia exhorta a los indios a creer estos misterios de Dios, aunque no se los pueda entender, porque los "enseña la palabra divina, q no puede errar, y esto creyeron siempre antiguamente los cristianos antiguos, y agora también lo creen todos, y el mismo Dios

existencia de un Dios bueno y justo que premia a los buenos y castiga a los malos. Termina el sermón con una breve oración. En ella se pide entre otras cosas que "entre tu palabra en nuestro corazón."⁸

En el segundo sermón trata Valdivia de la gravedad del pecado con muchas comparaciones adaptadas a la comprensión de los indios y luego propone diversos ejemplos extraídos de la Sagrada Escritura para mostrar cómo Dios castiga en el pecado. Así trae memoria del pecado de los ángeles, el de Adán y Eva, el de los hombres y que culminó con el diluvio, el pecado de Sodoma y Gomorra.⁹ En el tercer sermón presenta la encarnación, vida, muerte y resurrección del Hijo de Dios como remedio del pecado. Esta perspectiva le da oportunidad a Valdivia para proclamar quién es Jesucristo: "Pues agora (hermanos míos amables), os diré, quien es nuestro Señor Iesu Christo, y cuando acabe esto, os enseñaré, de que manera se os quitará vuestros pecados por este Señor Iesu Christo."¹⁰ A partir de allí Valdivia desarrolla la verdad sobre Jesucristo tal como la enseña la fe cristiana y lo atestigua la Sagrada Escritura ya que "la palabra de Dios, que no puede mentir, lo dize también así."¹¹ En rápida síntesis se presentan los principales misterios de la vida de Cristo desde la encarnación hasta la ascensión no sin dejar de utilizar a veces casi las mismas palabras de la Sagrada Escritura como, por ejemplo, en el pasaje de la Anunciación:

*"Primeramente, vino delante San Gabriel Angel, del cielo, que era mensajero del mismo Dios, a contar a la Purísima Virgen María, cómo el hijo de Dios quería encarnar. Esta Limpísima Donzella, oyendo lo q San Gabriel le refería, respondió: Heme aquí a mí, esclava soy yo del Señor Dios, esto que me embía a dezir, hágase en mí."*¹²

lo enseñó por su boca, y todos los santos varones, Profetas y Apóstoles lo enseñaron" (p.25). Esta enseñanza es la que se manifiesta en las Sagradas Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

⁸ *Ibid.*, p. 6. Con la oración Valdivia pretende que la "palabra" no se quede solo en el entendimiento como simple instrucción, sino que baje al "corazón" a fin de que encendido por el amor el fiel pueda corresponder al Señor al cumplir sus preceptos y alcance así el fin de su vida que es la vida eterna.

⁹ *Ibid.*, pp. 12 y 13.

¹⁰ *Ibid.*, p. 14.

¹¹ *Ibid.*, p. 15.

¹² *Ibid.*, p. 16. Véase en este texto la mezcla de doctrina cristiana y de Sagrada Escritura, esta última puesta en negrita por nosotros.

Valdivia termina este tercer Sermón con una oración en la que pide a Dios en relación a la Palabra una doble gracia, una para sus indios y otra para él: "Oh Dios mío, pon tú mismo en el corazón de esta gente estas tus palabras, para que deseen oír tus cosas, ayúdame a mí también para enseñarlas, y declararlas a los que me han venido a oír".¹³ Y luego como buen predicador, que sabe unir la fuerza de la palabra con la emotividad de una imagen, invita a sus auditores a dirigirse personalmente al Señor en estos términos:

*"Y por ello mirad la imagen de Iesu Christo, de rodillas adoradla y reverenciadla, y hablad con él porque de la manera que veis a Christo en aquella imagen, así estuvo enclavado en la cruz con tres clavos. Herid con la mano vuestros pechos, con mucho dolor, y lágrimas, y dezidle esto: Oh Señor Jesu Christo, tú eres Hijo de Dios vivo, por mí te hiziste hombre, y moriste en la cruz, perdóname mis pecados por tu sangre, sea yo buen christiano, sea yo buen hijo tuyo, oiga yo bien, y aprenda bien tus palabras, y obedezca yo tus mandamientos ... dame tu gracia, para que hasta que me muera, te sirva, ame y obedezca, y después de mi muerte, alcance el gozo eterno, descanso y quietud. Amén."*¹⁴

El cuarto Sermón de Valdivia está enderezado a afirmar la fe de los indígenas en Jesucristo tal como lo enseña la Palabra de Dios anunciada y testimoniada de muy variadas maneras por la Iglesia:

"Estas cosas de Dios tan grandes, si no la entendiéredes bien, creedlas firmemente, que las enseña la palabra divina, q no puede errar, y esto creyeron siempre antiguamente los Christianos antiguos, y agora también lo creen todos, y el mismo Dios lo enseñó por su boca, y todos los santos varones, Profetas, y Apóstoles lo enseñaron. Muchos millares de hombres que creían esta palabra de Dios, quisieron más ser muertos, que dexarla de creer. Estos se llaman mártires, q quisieron perder sus idas, antes que perder la Fe en Dios. Y yo q os la enseñó con la gracia de Dios estoy aparejado a ser primero quemado en el

¹³ *Ibid.*, p. 22.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 22 y 23 (la negrita es nuestra). Toda esta oración es un ejemplo de cómo se puede unir sabiamente "palabra" e "imagen" en un ámbito, como éste, de religiosidad popular.

fuego, q no dexar de creer esta palabra, y todos los padres, y Christianos, todos están aparejados a hazer lo mismo, con la ayuda q Dios nos dará para ello."¹⁵

El sermón termina con una exhortación de Cristo a la reconciliación de los indígenas, a la que responde Valdivia en nombre de ellos diciendo:

"A tí como a nuestro verdadero Dios, solamente adoramos, y como a Maestro del cielo, en tí solo creemos. Y como a único Salvador, y Redentor nuestro, en tí solo esperamos. De aquí en adelante no adoraremos más al Pillán, ni al Huecuvoe, ni creemos las mentiras sin fundamento q dezían los viejos, y hechiceros. Tu palabra sola vendremos a oír, y la guardaremos para que seamos tus hijos, y para q los bienes q aparejaste para nosotros en el cielo, los gozemos para siempre. Amén."¹⁶

El quinto Sermón presenta la doctrina del Dios uno y trino también a partir de su Palabra. Al presentar la grandeza de Dios como Señor del Universo creado Valdivia lo confirma con una cita bíblica:

"Un Dios hay no más, y no hay otro, el mismo Dios lo dixo a su gente de Israel con estas palabras: Oyeme Israel, q tu Señor Dios, uno solo es."¹⁷

Valdivia no sólo extrae su doctrina cristiana de la Sagrada Escritura, sino que también suele confirmarla por esa misma fuente. Igualmente la doctrina de la Trinidad de Dios la hace partir de la boca de Nuestro Señor Jesucristo que como Maestro conoce personalmente este Misterio y nos lo da a conocer según nuestro entendimiento. Y es

¹⁵ *Ibid.*, p. 25. Aquí puede verse como la "palabra de Dios" tal como se despliega en la Sagrada Escritura está íntimamente ligada a la vida de la Iglesia y sólo en ella despliega todo su poder.

¹⁶ *Ibid.*, p. 29. Aquí en este texto Valdivia hace referencia de "Pillán" y "Huecuvoe" divinidades mapuches, pero no las describe, sino que las identifica con el demonio. Para la determinación positiva de estas divinidades cfr. R. Foerster G., *Introducción a la religiosidad mapuche*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1993.

¹⁷ *Ibid.*, p. 33.

también atestiguado por la fe de los Apóstoles, por la vida de los Mártires, por las sabias enseñanzas de los Doctores y también por nosotros cuando recibimos el bautismo y nos "santiguamos, diciendo, *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*"¹⁸ El misterio de la Creación y en particular el de la creación de los ángeles es el tema del sexto Sermón de Valdivia. Ya al mismo comienzo se subraya el eminente rol de la "palabra" de Dios en la creación del Cielo y de la Tierra sacándolo de la nada:

"Dios con su inmenso poder, con su sola palabra, de nada crió todas las cosas, dio ser a los cielos, con todas las cosas celestiales, y a la tierra, y a todas las cosas terrenas."¹⁹

Un poco más adelante Valdivia se dedica casi con exclusividad a relatar la creación de los ángeles y el drama celeste de su rebelión y caída según los enseña la doctrina cristiana y la Sagrada Escritura. Por un lado están los ángeles rebeldes, que expulsados del cielo, se dedican en su furor y envidia a hostigar y engañar a los hombres haciéndose pasar por sus dioses Pillán y Huecuvoe²⁰. Por otro están los ángeles buenos, con el arcángel San Miguel, a su cabeza, que decía con todos sus ángeles fieles:

"¿Quién hay como Dios? ¿Quién igualará a Dios, Criador todo poderoso? No hay nadie. Los ángeles no somos nada. De nada fuimos hechos por Dios. Nuestro ser, vida, saber, poder, y hermosura, lo recibimos todo de Dios, y si Dios lo mandase, todo se acabaría. Muy mala es la soberbia y el ensalzarse, bueno es conocernos que no somos nada, y bueno es humillarnos delante de Dios."²¹

El sermón termina señalando el rol protector de estos ángeles buenos y relata brevemente la creación de los distintos astros del cielo, el sol, la luna y las estrellas, que como bien lo enseñaba el tercer Concilio Limense "no son Dios, sino hechura suya."²²

¹⁸ *Ibid.*, p. 39.

¹⁹ *Ibid.*, p. 40.

²⁰ *Ibid.*, pp. 42-46.

²¹ *Ibid.*, p. 46.

²² *Ibid.*, p. 48. Sobre este texto del Catecismo breve del III Concilio limense, cfr. J.G. Durán, *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)*, Ed. "El Derecho", Bs.As., 1982, p.

El séptimo Sermón, como era de esperar, trata de la creación y pecado del hombre.²³ Valdivia sigue el paradigma del Génesis y describe rápidamente la creación de la tierra y el mar y de todo lo que en ellos se contiene, y luego con mucho más detalle la creación del hombre y la mujer y su posterior caída. Pero este hecho le da ocasión para introducir la promesa del Redentor que no solamente llenará de esperanza el corazón de Adán y Eva, sino, además, el de todos los hombres que les habrían de suceder en la historia humana. Abre así Valdivia una consideración bíblica sobre la historia de la salvación, en la que pasan revista sucesivamente las historias de Noé, Abraham, Isaac y Jacob y en la que se apunta a señalar la importancia del pueblo de Israel como pueblo de la Antigua Alianza a quien Dios descubrió sus secretos:

"A Abraham e Isaac sucedió Jacob, y de doce hijos de éste, tuvo principio el pueblo de Israel, que eran amados de Dios y se llamaban su pueblo. Estos adoraban un solo Dios; y en El creían todos, casi los demás hombres del mundo adoraban dioses falsos, unos al Sol, otros la Luna, otros a hechuras de sus manos ... pero al Dios verdadero, casi sólo Israel le adoraba. Sabed también esto, q antiguamente escogió Dios este pueblo para ser conocido de él y a él descubrió sus secretos."²⁴

En este pueblo de Israel surge la figura de Moisés, para liberarlo y para darle por su intermedio la Ley y también David, que fuera Señor, Rey y Profeta, y de quién descendería Cristo según la carne.²⁵ Y así como ellos muchos otros con su esperanza prepararon a través del tiempo el advenimiento de Cristo:

"Finalmente después de haber pasado cinco mil años, desde que se dió principio a este universo, el Hijo de Dios vino a encarnar en las

382. En esta obra (pp. 348-352) Durán presenta una síntesis doctrinal de cada uno de los 31 sermones del Sermonario Limense en el cual se inspira y sigue Valdivia en estos sus nueve sermones. Es evidente que la perspectiva bíblica de Valdivia es idéntica a la de los autores del Sermonario y de los Catecismos limenses. Para una comparación pormenorizada puede consultarse el texto completo del Sermonario Limense en J.G. Durán, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana (Siglos XVI-XVIII)*, Vol.2 (Siglo XVI), Facultad de Teología de la UCA, Buenos Aires, 1990, pp. 630-741.

²³ *Ibid.*, p. 53.

²⁴ *Ibid.*, pp. 49-58.

²⁵ *Ibidem.*

entrañas de la Virgen S. María, q no conoció varón, estaba entero su cuerpo, sin visión, y purísima, y limpísima en su alma, y cuerpo. Estaba esta Señora en Nazaret, pueblo de Israel, donde milagrosamente sin obra de varón quedó preñada, y sin dolores de parto parió, que no fue su parto como el de las demás mujeres: y su Hijo Jesu Christo q encarnó, fue hombre como nosotros, pero jamás pecó, ni pudo pecar. Este mismo murió, en la cruz derramó toda su sangre, y al tercer día después de su muerte, q era domingo, resucitó, y subió a los cielos, según os lo dixe en otro sermón."²⁶

Valdivia finaliza su sermón con una breve y compendiosa recapitulación cristológica de toda esta historia de la salvación que comienza propiamente con la creación:

"Notad, q el mismo q nos dió el ser antiguamente siedo Dios, y de nada, con sola su palabra recibimos el ser. Este mismo nos vino a salvar del pecado de Adán, y de nuestros pecados. Y nos dió su gracia para no ser vencidos de demonios, antes para que ellos lo sean de nosotros. ¿Creéis en este Señor Jesu Christo (hijos míos)? Este es todo vuestro buen ser, y vuestro más verdadero padre y Señor, a El adorad, y obedeced, y alabadle para siempre. Amén."²⁷

El octavo Sermón Valdivia lo dedica totalmente a la Iglesia. Al comienzo relata la historia evangélica de cómo Jesús eligió entre sus discípulos a los doce apóstoles y entre estos a Pedro, como su Jefe, a quien le dio las llaves para abrir y cerrar el Cielo. Al terminar sus tres años de vida pública Jesús después de padecer su pasión muere en la cruz, resucita al tercer día y se aparece durante cuarenta días a sus apóstoles y discípulos, a quienes confirma y da poderes para su misión universal. Luego sube al Cielo y envía desde allí el Espíritu Santo, que les dio renovadas fuerzas para anunciar el Evangelio por todo el mundo. Y Valdivia concluye: *"He aquí hermanos míos el principio de todos los*

²⁶ *Ibid.*, pp. 57-58.

²⁷ *Ibid.*, p. 58. Nótese el sentido eminentemente cristológico de este texto que es como un compendio de todo el sermonario y que nos hace recordar la cristología del P. José de Acosta S.J. (cfr. nuestro trabajo anterior: *La Sagrada Escritura en la primera Evangelización del Virreinato del Perú, Stromata* 49 (1993), 55-108, especialmente p.65 y ss.).

christianos, q se llaman la santa Iglesia."²⁸ Pero el misterio de la Iglesia no termina allí. Después de describir el espíritu de comunión y fraternidad de las primeras comunidades de cristianos, tal como nos lo recuerdan los Hechos de los Apóstoles, Valdivia extiende su consideración a la Iglesia de los Mártires, a la Iglesia de los monjes y religiosos, a la Iglesia de los Padres y Doctores, a la Iglesia de las santas mujeres. Todos ellos constituyen la comunidad de los santos que ya se halla en el cielo. A ellos se unen los santos que todavía viven en la tierra. Y también los Obispos sucesores de los Apóstoles y el Papa de Roma sucesor de Pedro, a quien se debe obediencia y sumisión. Es este santo Padre, el Papa, el que envía a los Padres a estas tierras a predicar el Evangelio y a liberar de sus pecados a todas las naciones. Esta Iglesia no es perfecta. En ella, como lo enseña la parábola del Evangelio, conviven justos y pecadores, "*buenos Indios con los malos, al modo q en la hera están revueltos la paja y el trigo, antes de aventarlo... hasta que venga el día postrero en que se dividirán buenos y malos, q será el aventar.*"²⁹ A partir de allí los buenos poseerán la vida eterna y los malos sufrirán el castigo eterno. Entonces se producirá el fin de la Historia humana y se pondrá claramente de manifiesto el Misterio de la Iglesia.³⁰

Ya puede verse por esta apretada síntesis la concepción bíblico-patristica del Misterio de la Iglesia que explicita Valdivia en este Sermón y que lo emparenta con la mejor tradición hispánica.³¹

El noveno y último Sermón trata sobre la necesidad de la Penitencia y de los Sacramentos. Este Sermón se abre con una clarísima confesión sobre la naturaleza de la Sagrada Escritura y de su valor en la enseñanza en la Iglesia. Es la expresión más terminante, que hemos encontrado en estos Sermones, acerca de la Sagrada Escritura. La transcribimos íntegramente:

"Todas las cosas que nos enseña Dios por la santa Escritura, q es un libro escrito de Dios, y por la Santa Iglesia, estamos obligados

²⁸ *Ibid.*, p. 62. Valdivia desarrolla en primer lugar una breve historia de la Iglesia basada en los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles (pp.59-62).

²⁹ *Ibid.* p. 68. La descripción histórica de la Iglesia pos-apostólica es bastante amplia y se extiende sin solución de continuidad hasta llegar a los tiempos actuales en que el evangelio es anunciado también a los indígenas (pp.62-69).

³⁰ *Ibid.* p. 68.

³¹ Cfr. nuestro anterior trabajo citado arriba en nota 26.

a creerlo firmemente y cuanto es cosa cierta ser ahora de día, tanto son ciertas estas cosas, y mucho más ciertas son, porque son dichas por Dios, q no puede mentir, ni engañar a nadie."³²

Pero la fe que proporciona la lectura de la Santa Escritura no es suficiente para subir al cielo, es preciso, además, aborrecer el pecado y volverse a Dios de todo corazón. Para ello el no bautizado debe prepararse a recibir el Bautismo y el ya bautizado, si ha pecado, debe acercarse al sacramento de la Confesión para lavar allí sus culpas. Para este acercamiento le pueden ayudar muchos ejemplos sacados de la Sagrada Escritura, como lo muestran las historias del Rey David, que "*adulteró y mató a un hombre, pero llorando se arrepintió y por eso le perdonó Dios. Y San Pedro Apóstol, cuando Iesu Christo estaba padeciendo, pecó mucho, q tres veces dixo que no lo conocía a Iesu Christo, y Iesu Christo lo miró con sus ojos de misericordia, y por eso volvió S.Pedro a su buen corazón, y lloró amargamente, y por estas lágrimas le perdonó Dios.*"³³

Valdivia termina el Sermón parafraseando la historia de los dos ladrones en la Cruz y la conversión de María Magdalena en la casa del Fariseo con tan finos detalles que casi reproduce el mismo texto bíblico.³⁴ Estos ejemplos deben mover los corazones para que los indígenas reconociendo sus pecados, se arrepientan y vuelvan a Dios. Y si ello no fuera bastante todavía está el ejemplo del mismo Señor en persona, que en su Evangelio (Mt.15, 17), exhorta a todos a llegarse a El, porque en ello está su alegría:

*"Que este mismo Hijo de Dios os convida y os dize q os lleguéis a El, y que se huelga mucho con el pecador q se convierte a El, y no se huelga tanto con muchos justos. Y de la manera q el pastor de ovejas busca la oveja perdida, y hallada la pone en los hombros, así nuestro Señor Iesu Christo vino a buscar al hombre q andaba perdido, y lo hizo volver a sí, y lo puso en sus hombros, y le dió mucho gozo en el cielo. Volveos a Dios, y le gozaréis para siempre en el cielo. Amén."*³⁵

Este rápido recorrido, que acabamos de hacer por el Sermonario del P.Valdivia, ha mostrado el rol principal que allí desempeña la

³² *Ibid.*, p. 69.

³³ *Ibid.*, p. 74.

³⁴ *Ibid.*, p. 75.

³⁵ *Ibid.*, p. 76.

Sagrada Escritura. El Sermonario, que no es un simple catecismo, ni un breve comentario bíblico, utiliza la doctrina cristiana, cuyo núcleo principal brota de la Sagrada Escritura, para mover los corazones de los neófitos. La figura central de Jesucristo juega en ello un papel central. También la situación misma de los indígenas ligados a la idolatría por sus costumbres y tradiciones ancestrales. De allí que Valdivia los exhorte a abandonarlas en orden a abrazar sin condicionamientos la nueva fe. En este intento -es preciso reconocerlo- a veces con un celo algo intempestivo y poco cuidadoso por discernir y preservar legítimas tradiciones, Valdivia nos brinda, sin embargo, un hermoso testimonio de cómo fue posible plasmar en aquellos primeros tiempos de nuestra evangelización americana y en la misma lengua mapuche esta notable síntesis de vida cristiana como lo es el Sermonario.

2. La dramatización de la Palabra: Teatro indiano y Sagrada Escritura.

El mundo incaico precolombino había cultivado el teatro como una de sus expresiones favoritas, en la que alcanzó renombrada celebridad.³⁶ Sobre esta base no le fue difícil a la sociedad indiana

³⁶ Sobre las representaciones teatrales en el mundo azteca precolombino véase lo que dijimos en nuestro trabajo *La Sagrada Escritura en la Evangelización de América Latina*, p. 120. En relación a la cultura incaica el Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios reales* dice: "No les faltó habilidad a los amautas, que eran los filósofos, para componer comedias y tragedias, que en días y fiestas solemnes representaban delante de sus Reyes y de los señores que asistían en la corte. Los representantes (actores) no eran viles, sino Incas y gente noble, hijos de curacas y los mismos curacas y capitanes, hasta maeses de campo, porque los autos de las tragedias se representaban al propio, cuyos argumentos siempre eran de los hechos militares, de triunfos y victorias, de las hazañas y grandezas de los Reyes pasados y de otros heroicos varones. Los argumentos de las comedias eran de agricultura, de hacienda, de cosas caseras y familiares. Los representantes, luego que se acababa la comedia, se sentaban en sus lugares conforme a su calidad y oficios. No hacían entremeses deshonestos, viles y bajos: todo era de cosas graves y honestas, con sentencias y donaires permitidos en tal lugar. A los que se aventajaban en la gracia del representar les daban joyas y favores de mucha estima" (*Comentarios Reales*, Tomo I, Cap. XXVII inicio, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985, p. 114). Sobre la dramática quechua precolombina véase José Alcina Franch: *Teatro y parateatro: teatro quechua*, en J.M. Diez Borque (comp.): *Teatro y Fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*, Serbal, Barcelona, 1986, pp. 153-170.

recrear esta forma cultural, que por otro lado tenía también valiosos antecedentes en la tradición medieval, renacentista y en el siglo de oro español.³⁷ Al igual que en México se conformó en el Virreinato del Perú una corriente proclive a la dramatización escénica de temas preferentemente bíblicos. Uno de los primeros creadores y cultores de este teatro en el Perú fue Juan de Espinoza Medrano.³⁸ Su obra *El hijo pródigo* es una dramatización personificada de la conocida parábola evangélica del "hijo pródigo" (Lc.15, 11-32), pero totalmente inculturada al mundo quechua.³⁹ Espinoza Medrano da nombres quechuas a los protagonistas reales -el padre y los dos hijos- y a las personificaciones de las potencias actuantes, las del bien y las del mal. El padre toma el nombre de 'Kuyay Yaya que significa "Dios misericordioso", mientras que el hijo mayor será denominado 'Hanan Saya y el menor 'Hurin Saya, quien al partir al mundo tomará el nombre de "cristiano":

CRISTIANO

*Es verdad, estoy resuelto a irme, padre.
¿Acaso debo quedarme eternamente
contigo en casa?
Me marchó, a buscar las alegrías de la vida,
quiero saber cómo es el mundo.
Soy joven y varón.
¿Acaso debo envejecer así sin probarme?
De mi peculio dame
lo que me corresponde para llevármelo.
Soy tu hijo, y a eso tengo derecho,*

³⁷ Cfr. todo lo que dijimos en referencia al teatro en su tradición cristiano-medieval y renacentista en nuestro trabajo sobre la Sagrada Escritura en la Evangelización de Nueva España en *Stromata XLVIII* (1992) pp. 243-286. Cfr. también J. Specker, *Aprecio y utilización de la Sagrada Escritura en las Misiones Hispanoamericanas*, *Rev. San Marcos* (Lima), Junio-agosto, 1968, pp. 110-113.

³⁸ Espinoza Medrano nació en Perú, tal vez en Lima, Cuzco o Calcauso en torno al año 1639. Fue sacerdote y ocupó diversos cargos en el cabildo de la Catedral de Cuzco. Su obra más conocida es el *Apologético en favor de D. Luis de Góngora* (1662), considerada la primera pieza de crítica literaria escrita en América hispana. Además de su sermonario (*La novena maravilla...* Madrid, 1695) nos han llegado algunas obras teatrales como *El rapto de Proserpina* y la aquí tratada: *El hijo pródigo*.

³⁹ Seguimos la versión que nos trae J. Alcina Franch en *Mitos y literatura quechua*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 105-132.

*con ello quiero viajar a mi gusto.
Como eres padre cariñoso,
sé indulgente y consérvame tu amor:
Voy al mundo*

'KUYAJ YAYA

*Mientras hablas así, se apesadumbra
en mi corazón la fuerza de mi amor;
de lo que te has de arrepentir más tarde,
me aflijo de antemano.
Sin embargo, no me opondré
a tu voluntad, ¡no!
Llevas el nombre de Cristiano,
¿podrás olvidarlo?
Lo que te corresponde quiero darte
de mis bienes, de muy buena gana.⁴⁰*

El padre le da a su hijo menor como acompañante a un personaje simbólico de nombre *Diospa Simin*, que significa *Palabra de Dios* (de "Simi", "boca", "palabra" en quechua) y que tendrá como misión recordarle al hijo la bondad de su padre, ayudarlo en las tentaciones y reconducirlo a la casa paterna. Personalización espiritual de una de las funciones de la Sagrada Escritura. Por su parte el hijo pródigo elige a otros dos acompañantes, también simbólicos, que lo llevarán por el mundo en búsqueda de placer y felicidad. Ellos son *Huaina 'Kari* o *joven varonil* (de "huaina", "joven" y "kari", "varonil") y *U'ku* o cuerpo humano, siempre ávido de satisfacer sus instintos y necesidades primarias:

'KUYAJ YAYA
(El padre)

¡Palabra de Dios!

DIOSPA SIMIN
(Palabra de Dios)

¡Unico Señor!

'KUYAJ YAYA

*A donde vaya, le seguirás;
¡Exhórtale, dondequieras que vaya!
Aunque me abandona,
con todo, la Palabra de Dios le buscará.*

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 105-106.

DIOSPA SIMIN

*Dondequiera que vaya en este mundo,
¡oh Señor, yo no dejaré
a Cristiano, tu hijo!
aun cuando me odie por eso.*

'KUYAJ YAYA

Su cuerpo (U'ko) le arrastra,

DIOSPA SIMIN

*¿A dónde vas, hombre loco?
¿A dónde huyes, joven engañado?
¿Renuncias a tanta bondad,
por aspirar a la falsedad del mundo?
.....
"Debes exhortarle, hablarle"
así me ha ordenado el Creador.
Cuando oiga su Palabra,
quizás se despertará del tambaleo.
Le seguiré, dondequiera que vaya.⁴¹*

A pesar de estas advertencias los tres viajeros llegan al fin de su camino a la mansión donde habita el "mundo", personificación del mal, y que tiene por servidores a dos genios malignos *'Posoko* o *Espuma*, y *Pillonkoi*, el *Torbellino*:

MUNDO

¡Espuma! ¡Torbellino!

SIRVIENTES

¡Señor!

MUNDO

*Toda clase de placeres
tened preparados, para arrastrar
hacia el mundo al alma
del cristiano olvidada de su Dios.*

'POSOKO

Como soy Espuma...

PILLONKOI

*Y como me llamo Torbellino,
podríamos inducirle a quedarse
con alegrías fugaces.*

MUNDO

¡Ciertamente! Las alegrías del mundo

⁴¹ *Ibid.*, pp. 112-113.

*son sólo espuma y torbellino.
Apenas saboreadas,
como el hálito ligero del viento,
pasan, desaparecen, huyen.⁴²*

El Mundo acecha a Cristiano al presentarle a una bella ramera, de nombre Aicha (en quechua "carne"), que intenta seducirlo con todos sus atavíos y sortilegios. La historia es bien conocida. Al final y después de haber despilfarrado la totalidad de la herencia, tanto Cristiano como U'ko terminan sus aventuras en un chiquero guardando cerdos. Allí se hará presente Palabra de Dios a fin de inducir a Cristiano a que regrese a la casa de su Padre, a pesar de la oposición de U'ku, el cuerpo, que se contenta con el afrecho dado a los cerdos. Al fin Palabra de Dios vence las últimas resistencias y logra que Cristiano regrese arrepentido a la casa de su Padre:

DIOSPA SIMIN (Palabra de Dios) *Escucha en el interior de tu pecho,
El mismo llama a tu corazón
Música y Canto
¡Regresa, oh pecador, regresa!
Dios ha muerto por ti;
¿podiera escatimar su misericordia
él que ha dado su sangre?*

CRISTIANO *¡Bueno! Me levantaré y regresaré,
quiero presentarme por fin ante mi padre.*

DIOSPA SIMIN *Bueno pues, Cristiano,
yo te conduciré donde él.*

CRISTIANO *Quizás mi padre tendrá compasión
de su hijo tan ingrato y depravado;
le diré francamente: Padre,
soy indigno de ser tu hijo;
ya no me mires
como a tu hijo, no,
te aportaría ignominia;
arrebatao por los vicios,
he vagado por el mundo,*

⁴² *Ibid.*, p. 114.

*he transgredido tus mandamientos,
seducido por mi vil cuerpo.
Yo, hombre malévoló, he caminado
en sus huellas, diré:
Como un vulgar obrero
permíteme venir a tu casa;
como tu esclavo quisiera permanecer
en tu casa, aunque sea vástago tuyo.
Así hablaré y besaré tus pies
y los regaré con tus lágrimas...⁴³*

Mientras tanto en su casa el Padre espera la llegada de su hijo. Al final el encuentro entre ambos se produce:

SIRVIENTES *¡Es como si viniera!*

KUYAJ YAYA (El padre) *Para que regrese,
le he enviado mi palabra.
Iremos a su encuentro y le abrazaremos.*

CRISTIANO *He pecado, padre, he pecado.
(se arrodilla)
De corazón inconstante e indeciso,
te he enfadado por mis pecados.
¡No me llames hijo tuyo!
¿Yo, el impuro, el adúltero,
despreciable, satánicamente vicioso,
podiera ser hijo tuyo?
¡Tu esclavo solamente quiero ser!*

KUYAJ YAYA *Con tus lágrimas, oh hijo,
has sosegado mi corazón aun más.
¡Levántate! Traed ropa blanca para mi hijo,
junto con mi traje bordado con oro
y piedras preciosas: ¡daos prisa!*

(Los sirvientes traen vestidos, zapatos y un llaitu)

*¡Quitadle los viejos vestidos!
Preparad para mi hijo*

⁴³ *Ibid.*, p. 127.

*una cena grande y magnífica,
debéis matarme un cerdo gordo
criado en mi casa,
que reine canto alegre y regocijo,
ha sido tal mi júbilo.
Dejadme cenar junto con él,
colocad el pan
y poned la mesa...⁴⁴*

Comenzada la fiesta llega 'Hanan Saya, el hermano mayor, y su airada protesta por los festejos celebrados en honor de su hermano menor es pronto acallada por la bondad del Padre y la humildad de Cristiano, el hijo menor, lo cual permite que los dos hermanos, completando la parábola del Evangelio, se confundan en un abrazo y que la fiesta sea de todos.⁴⁵

Estas pocas escenas, necesariamente acortadas, del "Hijo pródigo" muestran al vivo la calidad de este acercamiento representativo del evangelio, que por un lado se mantiene fiel al mismo texto bíblico en cuanto a la historia narrada, y que por otro lo enriquece por su transposición estética y escenográfica, donde también entran en escena otros personajes simbólicos que aumentan la dramaticidad del relato. Entre ellos es muy importante el rol desempeñado por "Palabra de Dios", tal como lo hemos puesto de manifiesto en la selección de los diálogos. Todo ello hizo que esta forma de actualizar el evangelio fuera muy directa e intuitiva y conquistara un rápido éxito en el nuevo público indiano, con lo que se generalizó su puesta en práctica. Un ejemplo de ello nos lo trae el Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios Reales*, cuando señala las actividades de los jesuitas en ese campo:

"La misma habilidad muestran (los indios) para las ciencias, si se las enseñasen como consta por las comedias que en diversas partes han representado, porque es así que algunos curiosos religiosos, de diversas religiones, principalmente de la Compañía de Jesús, por aficionar a los indios a los misterios de nuestra redención, han compuesto comedias para que las representen los indios, porque supieron que las representaban en tiempos de sus Reyes los Incas y porque vieron que tenían habilidad e ingenio para lo que quisiesen

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 29-130.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 131-132.

enseñarles, y así un Padre de la Compañía compuso una comedia en loor de Nuestra Señora la Virgen María y la escribió en lengua aimara, diferente de la lengua general del Perú. El argumento era sobre aquellas palabras del libro tercero del Génesis: "Pondré enemistad entre ti y entre la mujer, etc... y ella misma quebrantarás tu cabeza". Representaronla indios muchachos y mozos en un pueblo llamado Juli. Y en Potosí se recitó un diálogo de la fe, al cual se hallaron presentes más de doce mil indios. En el Cuzco se representó otro diálogo del niño Jesús, donde se halló toda la grandeza de aquella ciudad. Otro se representó en la ciudad de los Reyes, delante de la Cancillería y de toda la nobleza de la ciudad y de innumerables indios, cuyo argumento fue del Santísimo Sacramento, compuesto a pedazos en dos lenguas, en la española y en la general del Perú. Los muchachos indios representaron los diálogos en todas las cuatro partes (en Juli, Potosí, Cuzco, y Lima) con tanta gracia y donaire en el hablar, con tantos meneos y acciones honestas, que provocaban a contento y a regocijo, y con tanta suavidad en los cantares que muchos españoles derramaron lágrimas de placer y alegría viendo la gracia y habilidad y buen ingenio de los indiezuelos, y trocaron en contra la opinión que hasta entonces tenían de que los Indios eran torpes e inhábiles."⁴⁶

Los jesuitas desplegaron gracias a sus colegios y sus reducciones una intensa actividad en el arte de la representación dramática, que era en su mayor parte de contenido religioso y bíblico. Así pusieron en escena varias obras teatrales entre las que se destacan: *El triunfo de la Sabiduría* representada en Lima en 1570 ante el Virrey, los Oidores y el pueblo; *el Hijo Pródigo* en la octava de Corpus de 1578; *Lázaro y el Rico Epulón* en 1581 con motivo de la llegada del nuevo Virrey; *el Anticristo* y *el Juicio final* en 1599; *el Antiguo Patriarca José*, que recuperaba escénicamente la historia bíblica de José, el Hijo de Jacob. Junto a estas obras de carácter más bien bíblico-catequético se daban otras edificantes centradas en la vida de los santos y, luego, ya entrado el siglo XVII se introdujeron otros repertorios, al gusto de la época, como los de Calderón de la Barca y otros autores contemporáneos, hasta tal punto que más de una vez los superiores debieron poner límites a ese despliegue escénico.⁴⁷

Pero fue singularmente en el antiguo Paraguay donde el teatro religioso alcanzó durante el siglo XVII y buena parte del XVIII un

⁴⁶ Cfr. Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales*, Tomo I, op.cit., p. 120.

⁴⁷ Cfr. W. Hanisch Espíndola, op.cit., p. 34.

floreamiento digno de mención⁴⁸. Su práctica fue constante en las Reducciones jesuíticas del Paraguay. En general debe decirse que la influencia determinante no la dio el teatro español del Siglo de Oro de un Lope de Vega o de un Calderón de la Barca, a pesar de lo grande que fueron, ya que las exigencias del medio hacía que se utilizaran recursos más sencillos y adaptados a la idiosincrasia indígena tanto en la temática como en la trama y el lenguaje de las representaciones, algo así como Espinosa Medrano había hecho con el "Hijo Pródigo" en relación a la versión de Valdivieso. El teatro de las Reducciones acude más bien o se inspira en modelos medievales anteriores al siglo XV donde son usuales Autos, Moralidades, Loas, Milagros, etc., más propiamente a la enseñanza catequética que a la discusión teológica.⁴⁹ Así en estas obras se da preferencia a "los episodios evangélicos del Nacimiento, Epifanía, Pasión y Resurrección, y al episodio bíblico que fundamenta el dogma de la redención: *la caída de nuestros primeros padres*. Este último asunto constituyó preocupación constante del repertorio teatral americano. No es casualidad que entre los títulos veamos repetirse *Adán y Eva, El drama de Adán, La creación del Mundo*, y otros semejantes que cubren el mismo tema, y que encontramos también extensamente en el repertorio medieval".⁵⁰ Estas obras escritas mayormente en lenguas nativas entremezcladas a veces con expresiones castizas y latinas constituían la base del teatro catequista propiamente dicho y eran generalmente representadas por los mismos indígenas. Este teatro aprovechaba las características poéticas y danzantes de los guaraníes como así también las posibilidades escénicas que le proporcionaban el medio natural, ya que muchas veces el escenario no se circunscribía al pórtico de las grandes Iglesias de las Reducciones, sino que se extendía a toda la plaza, lo que posibilitaba la intervención de un gran número de actores con sus atavíos típicos, coros, bandas de música, etc. El jesuita José Cardiel en su Carta-Relación de 1747 nos proporciona un ejemplo vivo de este tipo de representaciones -*el combate bíblico entre Miguel y Lucifer y sus respectivos ángeles*- tal como por ese entonces se llevaba a cabo en las Reducciones:

⁴⁸ Cfr. Josefina Plá, Teatro religioso medieval: su brote en el Paraguay, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 271 (1979), pp. 666-680. Sobre los orígenes del teatro en el Río de la Plata y en las reducciones jesuíticas del Paraguay cfr. G. Furlong, *Historia social y cultural del Río de la Plata. El trasplante cultural: Arte*, Tomo III, pp. 143-165.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 670.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 672.

Salen dos ejércitos al son de solos clarines y timbales: uno de Angeles vestidos a guisa de pelea, con peto y espaldas de terciopelo carmesí, con morrión aforrado de nobleza y hermoñado con plumaje, con banda o bandolera de tafetán, con Espada y con Escudo hermosamente pintado, con el nombre de Jesús en el medio, y alrededor Quis Aut Deus? (¿Quién como Dios?), y con su Alférez con el nombre de Jesús en la bandera. Otro (ejército) de diablos con horrorosas máscaras y feas puntas en la cabeza, lleno lo restante de llamas, víboras y culebras, todos con lanzas y un feo Escudo, y el caudillo Lucifer con su Alférez de bandera negra. Salen los dos ejércitos con pasos graves ordenados en forma de pelea. Hacen su coloquio San Miguel, caudillo de los Angeles, y Lucifer sobre el respeto y obediencia al verbo humanado. Muestra este su soberbia y rebeldía. Tocan a rebato los clarines. Arremeten con coraje los Angeles a los malos; los desordenan, hieren y atropellan. Vuelven a ponerse en orden y a renovar la pelea: pónense ya en escuadrón, ya en fila, ya en pira, con variedad de mudanzas; hacen retirar a los ángeles; vuelven estos a rodearlos, herirlos y desbaratarlos, todo, hasta los golpes, con mucho ruido al compás de los clarines y timbales, hasta que después de variedad de refriegas y mudanzas puestos los dos ejércitos en filas largas, arremete el último Angel al último diablo, llévale a estocadas algo lejos hasta un grande lienzo en que está horrorosamente pintada la boca del infierno, allí le derriba en el suelo, y a puntillazos le mete por debajo del lienzo: y sin parar en su danza, cargando con la lanza y el escudo del diablo, se vuelve a los suyos. Arremete el segundo ángel al segundo diablo y le lleva al infierno del mismo modo. Hacen lo mismo con el tercero hasta Lucifer, que con su Alférez se queda el último, a quien San Miguel con su Alférez lo arroja al infierno, con más resistencia que los otros. Hecho esto, comienzan los Angeles, que muchos de ellos suelen ser músicos, a cantar el himno Iesu, dulcis memoria (Jesús, dulce memoria), ante una estatua de Jesús que allí aparece, sin dejar de danzar, hasta que después de varias mudanzas y versos, van de dos en dos a Jesús con varias genuflexiones y vueltas, y le presentan todos los despojos de los diablos. Al acabarse esto, salen éstos del infierno, estropeados y cojeando, con dos Liras y Violines, y puestos en medio, comienza Lucifer a cantar a un son lúgrube, endechas y desesperaciones, a que responden los demás, revolcándose en el suelo de rabia y furor: y acabado este funesto canto, se vuelven a donde salieron: y los Angeles, que armados en pie y en forma de media luna habían estado a la mira,

hacen finalmente una profunda reverencia ante Jesús, y se van.⁵¹

Esta capacidad "representativa" e "interpretativa" de los guaraníes muchas veces vinculada a temas bíblicos fue múltiplemente utilizada en la vida social y religiosa de las Reducciones. Así en las festividades del santo Patrono del pueblo se solía entre otros actos cantar el *Magnificat* de la Virgen:

La fiesta del Patrono del pueblo la celebran con toda pompa. La víspera, antes de las 12 del día, esté ya prevenido en la puerta de la Iglesia el Alférez Real con todos los Cabildantes y Cabos militares. Repícanse a las 12 las campanas. Salen los Padres a la puerta de la iglesia, en donde reciben a los dichos, dándoles agua bendita e introduciéndolos en la Iglesia al cántico del Magnificat, que cantan los músicos con toda solemnidad. Acabado éste, salen, y se sientan al pórtico de la iglesia los Cabildantes y toda la soldadesca ocupando toda la plaza. Corren toda la plaza festejando al Santo...⁵²

En las celebraciones de Semana Santa, máxime el jueves y viernes santo, se solía ir en procesión acompañando los diversos pasos de la pasión de Cristo y en la que también se cantaba el Salmo Miserere:

La semana Santa se celebra con todas las solemnidades de una catedral, con continua asistencia de toda la música a los Maitines, Misas y Procesiones... Más antes de los Pasos, hay otra función de mucha ternura y compasión: y es que van saliendo hasta 10 o 12 niños uno tras otro, vestidos con sotana, cada uno con una insignia de la Pasión puesta en alto, y cantando con voz muy lastimera en un tono que moverá a la compasión a la mayor dureza. Uno dice en verso en su lengua: Veis aquí los cordeles con que los crueles sayones ataron las manos de nuestro piadosísimo Salvador, después de haber hecho con ellas tantos beneficios a ellos y a nosotros. Este es el retorno que nuestros pecados dan a tantos favores. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ah ingratitud sin igual! Otro prosigue: Veis aquí la corona con que, etc., y acaba: ¡Ay! ¡Ay!, etc., exagerando nuestras ingratitudes y mostrando grande compasión. Y así prosiguen cantando la significación de cada insignia. Y la música, después de cantado el Miserere en el discurso de la procesión, va repitiendo en el mismo canto de los niños los mismos

⁵¹ Cfr. G. Furlong, José Cardiel S.J. y su Carta-Relación (1747), p. 167.

⁵² *Ibid.*, p. 169.

casos y significaciones a tres y cuatro voces con sus bajos.⁵³

Esta dramaturgia de las Reducciones lamentablemente se ha perdido en su mayor parte. Sólo sabemos de ella a través de testimonios parciales de misioneros o viajeros. La tradición oral, que comenzó a tener vigencia después de la expulsión de los Jesuitas en 1767, no logró sobrevivir a los efectos devastadores de la guerra del Paraguay en el siglo XIX, que diezmó poblaciones enteras de hombres sobre quienes se cantaba ciertamente dicha tradición. Sólo ha llegado a nosotros y en forma fragmentaria una obra titulada *El drama de Adán*.⁵⁴ Esta obra nos puede dar a entender, aunque sea de modo aproximado, cómo sería ese teatro bíblico-catequístico. La obra escrita fundamentalmente en guaraní contiene también entremezcladas expresiones castellanas y latinas. Las expresiones latinas siempre aparecen en locuciones que se refieren a Dios y a su misterio trinitario, pero cuando Dios y el arcángel San Miguel hablan entre sí o con el hombre siempre lo hacen en guaraní con el agregado de palabras castellanas para suplir la falta de vocabulario como lo muestra, por ejemplo, este diálogo entre Dios y Adán:

Dios - *Mbaepe reyerure chebe, Adán ? (¿Qué me pides, Adán?)*

Adán - *La fe*

Dios - *Mbaepe reyerure chebe, Adán ? (¿Qué me pides, Adán?)*

Adán - *La vida eterna*

Dios - *Mbaepe reyerure chebe, Adán ? (¿Qué me pides, Adán?)*

Adán - *Una compañera*.⁵⁵

El relato bíblico de la creación de la mujer se ve aquí en esta escena extraordinariamente armonizado con la liturgia bautismal en la que el neófito pide la fe y la vida eterna. Esta obra sigue de cerca el drama bíblico de la creación de Adán y Eva, del mandato de Dios, de su desobediencia, de su perdón y expulsión del paraíso. El relato trae repetidas veces una antifona pronunciada por diversos personajes siempre después de alguna sentencia o decisión de Dios:

Titaye neñee marangatu, che Dios (¡Qué grande es tu Santa Palabra, mi Dios!).⁵⁶

⁵³ *Ibid.*, pp. 171-172.

⁵⁴ O. Dreidemie, *Estudios* (1937), p. 70 y ss.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 70.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 70. Seis veces se repite esta misma antifona en toda la obra.

Esta simple antifona nos revela dentro del despliegue escénico la relevancia que tenía para el alma guaraní el tema de la *Palabra de Dios, que por otro lado está plenamente de acuerdo con el concepto de "palabra" (Ñe'e), que habíamos clarificado anteriormente cuando mostramos su rol en la cultura guaraní.*⁵⁷ La obra en su sencillez no carece de estructura escénica ya que en ella se distingue el cielo, como el lugar de Dios y de sus ángeles, el infierno como el lugar de Luzbel y sus secuaces, y el Jardín del Edén, en la tierra, donde tiene lugar la tentación, caída, promesa de redención y expulsión de Adán y Eva. Estos distintos espacios son aproximados gracias a los continuos mensajes que intercambian sus ocupantes por un ir y venir de mensajes. Dios lo hace a través de sus arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael. El diablo, que toma diversos nombres Lucifer, Luzbel, el Maldito, etc., lo hace por tres personajes simbólicos, cada uno encarnación de un pecado capital, como son Consuelo (la Envidia), Caracol (la Pereza) y Original (el Orgullo), con lo que se lograba así deslizar un elemento dramático y fuertemente bíblico, que daba hondura a la vida humana, al dejar en "los ánimos ingenuos la impresión de que el cielo, el infierno y la tierra se hallaban en comunicación continua y activa, y ángeles y demonios eran presencias constantes, no por invisibles menos efectivas, en la vida cotidiana."⁵⁸

El siglo XVII es sin lugar a dudas el siglo del Barroco en el que ya se puede hablar de teatro y fiesta en forma autónoma, sin que ello signifique que sus fronteras no se entrecrucen.⁵⁹ La fiesta avanza sobre el teatro englobándolo a medida que la fiesta se hace un acontecimiento de todo el pueblo, mientras que el teatro se mantiene limitado al ser representado por determinados actores, aunque en ciertas oportunidades como en el teatro de las Reducciones el número de estos actores puede aumentar considerablemente hasta abarcar a buena parte del pueblo en sus desplazamientos escénicos. Es así que en el curso del siglo XVII se produce sobre todo con el progreso de las incipientes ciudades hispano-americanas una sensible separación entre el teatro y la fiesta. El auge de una mayor cultura movida por la fundación de colegios y eventualmente de Universidades llevó a desarrollar un teatro más cultivado y más

⁵⁷ Cfr. nuestro trabajo: *La Sagrada Escritura en la Evangelización de América Latina*, Tomo I, San Pablo, Bs.As., 1993. Para apreciar el rol de la "palabra" en la cultura guaraní, véase, pp. 145 y ss.

⁵⁸ J. Plá, *Op.cit.*, p. 679.

⁵⁹ Cfr. J.M. Díez Borque, *Relaciones de teatro y fiesta en el Barroco español*, p. 20, en la obra que el mismo compilara y citada en nota 35.

Independiente de los temas catequísticos que le dieron vigencia en los medios indígenas.⁶⁰ Los temas morales y profanos comenzaron a absorber la casi totalidad del repertorio, aunque la representación de temas bíblicos siempre de un modo u otro estuvo presente como ocurriera en 1721 en Buenos Aires cuando "se representó el elegante y conmovedor drama intitulado 'Judith', alegoría del triunfo de María sobre el príncipe del infierno, con la asistencia de lo más conspicuo de la ciudad, de su Cabildo civil entero, y ante todo, del Excelentísimo Señor Gobernador de la Provincia. Los papeles del drama fueron representados únicamente por alumnos de nuestro Colegio (jesuítico) y se lucieron de tal modo que el mismo Señor Gobernador juzgó que los muchachos hubieran podido representar con éxito delante de los ojos del Rey. A ruego de los espectadores hubo de repetirse el drama al día siguiente, y fue celebrado aún con mayor aplauso."⁶¹ Sin embargo el aparente éxito de este teatro bíblico-catequístico no pudo impedir la introducción de otras formas de teatro erudito y profano que lo fueron desplazando con el correr del siglo XVIII hasta hacerlo prácticamente desaparecer a comienzos del siglo XIX. Probablemente contribuyó a ello la expulsión de los jesuitas en 1767 y el proceso de la independencia y organización de los pueblos americanos, que cambió profundamente los intereses de sus habitantes, lo cual con posterioridad se habría de manifestar en las características de su teatro criollo y nacional.⁶² Si bien puede decirse que el teatro bíblico-catequístico muere en su aspecto formal, no es menos cierto que sus formas populares resurgirán en el alma de esos nuevos pueblos, que -al menos en el Río de la Plata- ya no tendrán al indio como protagonista, sino al gaucho y al patriota. Esas raíces nacidas y abrevadas por la larga tradición hispánica e indígena se mostrarán completamente vivas, no tanto en la ciudad donde todavía predomina lo erudito de proveniencia extranjera, sino más bien en las grandes y desoladas campañas donde el hombre necesita de la tierra, de la guitarra, de la "payada", de la "copla" y de la "danza" para poder expresar lo que realmente siente. En estas formas se acuñará la incipiente sabiduría de estos nuevos pueblos portadora de una rica tradición oral, que, como en otra oportunidad veremos, llevará a plasmar tanto en la literatura como en el teatro a figuras ejemplares de esa nueva

⁶⁰ Cfr. G.Furlong, *op.cit.*, p. 150.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Cfr. A. Berenguer Carisomo, *Las ideas estéticas en el teatro argentino*, Buenos Aires, 1947, especialmente los capítulos 7, 10, 12.

identidad como lo serán Martín Fierro, Juan Moreyra y Santos Vega.⁶¹ En todo ello se hallará un arsenal riquísimo de experiencia humana y religiosa, incluso bíblica, y que dará nacimiento en el Río de la Plata a mediados del siglo XIX a nuevas formas de inculturación de la Palabra.

Fenomenología de la verdad en H. U. von Balthasar (4)¹

por Diego J. Fares S.I. (San Miguel)

III. Verdad como participación

En este último capítulo Balthasar fundamenta la fenomenología de la verdad que desarrolló en las dos partes intermedias de su ensayo, verdad como libertad y como misterio, resolviendo los problemas que se habían planteado en la primera parte, verdad como naturaleza, respecto de la relación entre verdad finita e infinita².

La fundamentación se realiza manteniendo el esquema de la relación entre "Grund" y "Gestalt": todas las descripciones fenomenológicas de la verdad -como develamiento-velamiento del ser- remiten, como "Gestalten" al fundamento de la verdad divina³.

¹ Presentamos en este artículo la segunda parte del tercer capítulo de la tesis: "La configuración de la verdad como develamiento y velamiento del ser en los primeros escritos de H. U. von Balthasar". Con esta guía de lectura concluimos nuestro comentario a "Verdad del mundo" (cfr. "Introducción" y "Verdad como naturaleza" en *Stromata* 51 (1995), 181-259; "Verdad como libertad" en *Stromata* 52 (1996), 173-219; "Verdad como misterio" en *Stromata* 53 (1997), 173-219). En lo que respecta a notas, siglas y aclaraciones pertinentes, nos remitimos al primer artículo. Para una visión de conjunto que hace referencia a las otras partes de la tesis cfr.: "La configuración de la verdad..." en *Stromata* 51 (1995), 89-122.

² Balthasar retoma el planteo que hace Heidegger al final de su libro sobre Kant (Cfr. M. HEIDEGGER, *Kant und das Problem der Metaphysik*, Frankfurt a. M. 1951).

³ Ya aquí está presente en cuanto a la cosa misma -aunque a veces algunas formulaciones de Verdad del mundo respecto del ser y el ente podrían resultar ambiguas si no se las leyera desde las explicitaciones posteriores- lo que Pérez Haro dice de la formulación del Balthasar maduro: "El ente es epifanía del ser, revelación o exteriorización del fundamento del ser. (...) Toda epifanía supone tanto una real diferencia como una real continuidad, alejándose de un puro dualismo, que suprimiría la continuidad entre el fondo y su manifestación, y de un monismo, que impediría el movimiento de la expresión. Sabemos que la identidad ejemplar es el centro que asocia la unidad y la diferencia. Así la

Stromata 53 (1997) 277-307

⁶¹ *Ibid.*, cap. 14.